

ADQUISICIÓN DEL *LIBRO DE CUENTAS DE LA CASA DE LA EMPERATRIZ MARÍA DE AUSTRIA* (1552-1558)

Valentín Moreno Gallego.
Patrimonio Nacional. Real Biblioteca
valentin.moreno@patrimonionacional.es

Resumen: Patrimonio Nacional ha adquirido para los fondos de la Real Biblioteca un manuscrito de mitad del siglo XVI significativo para el estudio de la casa y cámara de la emperatriz María de Austria, consorte de Maximiliano II, emperador del Sacro Imperio. Es de época anterior al trono imperial, cuando aún eran reyes de Bohemia, y acoge asientos de pago entre enero de 1552 y adentrado el año 1558, los primeros años de estancia imperial de María. Se comenta su importancia y algunos asientos que denotan su relieve.

Palabras clave: siglo XVI, corte, Habsburgos, Sacro Imperio, María de Austria, Maximiliano II, casa y cámara real.

Abstract: Patrimonio Nacional has acquired for the Royal Library's collection a significant 16th-century manuscript for the study of the household and chambers of Empress Maria of Austria, consort of Maximilian II, Holy Roman Emperor. Dating from before her reign, when they were still King and Queen of Bohemia, it contains payment entries between January 1, 1552, and 1558, the first years of Maria's imperial presence. Its importance is discussed, along with some entries that highlight its significance.

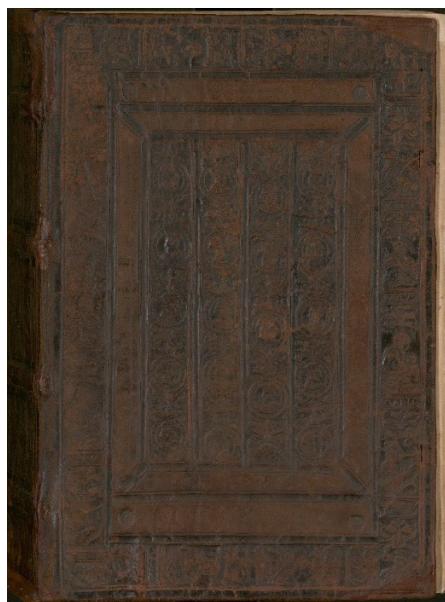
Keyword: 16th century, court, Habsburgs, Holy Roman Empire, Maria of Austria, Maximilian II, royal house and chamber.

De entre las mujeres de sangre real habsbúrgica del siglo XVI, María de Austria (Madrid, 1528-Madrid, 1603), es una de las personalidades más interesantes por su vida y su significación. Hija mayor del César Carlos, tras ser infanta española se convirtió al casarse con su primo Maximiliano en 1548 en archiduquesa de Austria y a la vez en reina de Bohemia pues ya lo era *de facto* su esposo, si bien la coronación en Praga como tal, a la que se sumó el título de Rey de Romanos, se retrasaría hasta 1562.

Maximiliano, que gozó de la plena confianza del emperador Carlos, fue regente junto a su mujer de los reinos hispanos durante un trienio, de 1548 a 1551, estando la corte en Valladolid y en ausencia del césar Carlos y del príncipe Felipe. En octubre de ese año el matrimonio real viajó a Innsbruck y en enero de 1552 se instaló en Viena para gobernar el imperio.

Tras la muerte de su suegro Fernando I de Habsburgo en 1564, María alcanzaría la condición de emperatriz consorte y al enviudar en octubre de 1576, y tras unos años, en 1582, decidió regresar a la corte de Madrid e ingresar en el Monasterio de las Descalzas Reales, desde donde fue una absoluta referencia para los Habsburgos madrileños, que la visitaban con frecuencia y se dejaban aconsejar por ella. No era extraño que las consortes imperiales o viudas de soberanos europeos de la Casa de Habsburgo, al menos en la línea de Madrid, optaran por la clausura, pues el sentimiento de la época consideraba que su elevada condición solo las hacía dignas de un nuevo matrimonio con el Señor. Pero formaban pequeñas cortes en la clausura —su servicio tomaba también el hábito—, de influencia incluso en la palatina, y se constituían células de opinión cortesana, ya que nunca carecieron de información relativa a cuanto acontecía en la corte. Existe el tópico historiográfico de que a Lerma no le agradaban las visitas familiares del tercer Felipe a su tía por temor a que interfiriera en la conducta regia, ya que era además de inteligencia natural y viva de carácter, pero ciertamente, se ha considerado por los historiadores que entre otros motivos del traslado de la corte a Valladolid estaba el recelo del valido hacia ella. María falleció el 26 de febrero de 1603 en las Descalzas, donde está enterrada, siendo una de las personalidades claves de la historia del emblemático cenobio madrileño, solo por detrás de la fundadora, su hermana la princesa doña Juana (1535-1573).

Entre los enseres del equipaje de la entonces archiduquesa y reina de Bohemia, llevaban servidores de su casa y cámara un libro en blanco, en folio menor, que serviría de registro de las cuentas de pagos muy diversos correspondientes a los primeros años de su llegada a la corte imperial. Había sido encuadrado en becerrillo marrón especialmente para ella, pues luce en los planos ornados calles con rostros de reyes bíblicos y en la orla exterior bustos de los apóstoles Pedro y Pablo y del rey David y de la Virgen María [[CS2/MS343](#)]. Es una encuadernación de época, de lujo, muy al estilo de las de entonces de la Chancillería de Valladolid para ejecutorias de diversa tipología de solicitantes nobles o de alto rango social. Quedan indicios en la encuadernación de una restauración no lejana.



*Encuadernación del libro de cuentas de la emperatriz María de Austria.
CS2/MS343.*

Desde la llegada, a partir del uno de enero de 1552, este libro de cuentas comienza a hacer honor a su condición y las entradas de pagos derivados de la casa de la reina de Bohemia van llenando las hojas. Por tratarse del registro oficial su testimonio es único, lo cual aumenta su valor. La sucesión de asientos de pago se extiende hasta el 2 de abril de 1558. Por tanto, es una fuente clave para el conocimiento de la vida personal y pública de María de Austria en lo tocante al mantenimiento y ornato de su casa, ya que constan las compras por motivo de representación de su altísima posición sociopolítica y también gastos privados y domésticos para el sostenimiento material, como alimentos básicos y otros asociados a convites de lujo.

Se encargaba de los asientos Francisco de Gaona, secretario real de Carlos I y Felipe II, bajo el control del tesorero Bartolomé de Murga. El primero se ocupó también de la correspondencia y su validación (Galende Díaz & Salamanca López, 2005: 163-213). El segundo, que había empezado al servicio de Carlos I y Juana de Castilla, desde 1548 pasó a servir a María, recién casada con Maximiliano de Habsburgo. Murga permaneció al lado de su señora hasta 1561, año de su regreso a Castilla. Era su mano derecha y vendría a ocuparse de sus gestiones como agente suyo para administrar en calidad de contable los ingresos de sus rentas, según lo que se le adjudicó en sus capitulaciones matrimoniales. Durante una década se ocupó de ello. Figura en el manuscrito habitualmente antes de las entradas la nominación «la Reyna» como encabezamiento de quien ordenaba el pago. En copia de nombramiento oficial que se menciona líneas abajo se la nominaba, además, como princesa de Hungría, duquesa de Borgoña, condesa del Tirol y, por supuesto, archiduquesa de Austria e infanta de España (f. 148v).

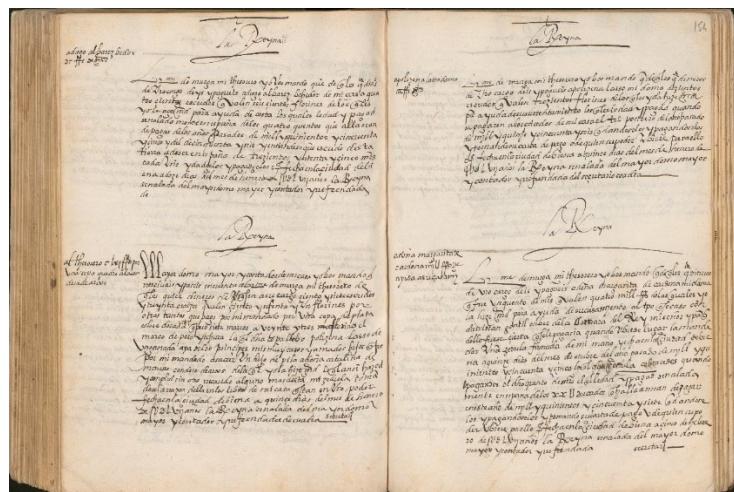
Hay que subrayar que la entonces reina María –y en especial luego, en su condición de emperatriz–, ofrece múltiples funciones en la corte imperial vienesa como mecenas y patrocinadora, al igual que su esposo, Maximiliano II. Cultivó una sofisticada red política con otras cortes europeas, el Vaticano y embajadores imperiales en el extranjero, así como

una red de mecenazgo igualmente compleja que se extendió a España, Portugal, Alemania, Italia y los Países Bajos. Este libro de cuentas refleja la cuidadosa gestión de su corte, su casa y sus actividades culturales en Viena y el real sitio de Wiener Neustadt durante los primeros ocho años de su reinado como reina de Bohemia en la residencia del Hofburg.

El manuscrito es, sin duda, de interés para la corte de doña María en tierras imperiales. En primer lugar, incluye pagos de salarios a damas relevantes de su corte, como a María Manrique de Lara y Briceño (1538-1608), casada con Vratsilav Pernstain (1530-1582), chambelán de Maximiliano II y posteriormente Gran Canciller de Bohemia en Viena en septiembre de 1555. A María de Lara también se le daba dinero para los gastos generales de la cámara de María (f. 22v). Otra notable servidora de su casa era doña María de Requesens, camarera mayor, de la que constan pagos también para la cámara (f. 144r-v). Se recogen asimismo los salarios pagados a los propios Gaona y Murga, a sastres de doña María, españoles que le acompañaron en su séquito, como Marcos de Herrera (f. 127r), a niñeras de sus hijos nacidos en estos años, que fueron las archiduquesas Ana e Isabel y los archiduques Rodolfo y Ernesto de Habsburgo. También figuran presentes suyos de ropa a miembros de alto rango de la corte, como el conde Nogerola, instructor de sus pajes, o a ciertas personas pobres que conoció en Pasai en su viaje de Innsbruck a Viena. Incluso, los gastos más modestos de su cocina (azúcar y especias) fueron debidamente asentados, y no falta siquiera una propina dada al organista de una iglesia cuando visitó Graz.

En los pagos al servicio se cuelan a veces datos muy interesantes. Le da la reina a una moza de cámara, Jerónima de Cabezón, una ayuda de costa de 500 ducados para su jornada de regreso a España con su marido, y advierte que lo hace a cuenta de los veinte mil ducados que su padre el emperador le ha proveído para 1557 (f. 129v). No eran raras esas ayudas de costa para criados que retornaban a tierras españolas. Se ayudaba de costa asimismo a damas casaderas, como a Leonor de Guzmán al matrimoniar con don Diego Osorio (f. 155r), un cuento de maravedís, cantidad alta.

Asimismo se reflejan hábitos lujosos de corte en mercedes de patronazgo regio, y es frecuente el recurso a regalos como premio a servidores. Un ejemplo lo constituye la copa de plata dorada que se entregó al cocinero mayor del rey de Bohemia por su boda, un regalo también habitual en bautizos de hijos de criados. Otro asiento refiere los veinte tallares que se entregaron «a un negro que hizo ciertas danzas aquí en palacio»; debajo se anota otro pago a Hermés, un cantor de la capilla real (f. 118r). Hay receptores anónimos, como «los cantores del rey que dicen misa», un apunte que sigue a los capellanes cantores, y a los músicos y trompetas, también a los maestros cantores de la iglesia mayor de Viena (todos en f. 155v). Algunos cantores españoles formaron parte de su séquito, entre ellos un «Julián Moreno cantor», que recibió cincuenta escudos de merced para gasto de su regreso a España (f. 195v). De mayor entidad son los pagos que documentan entregas de cadenas de oro, entre ellas la que le correspondió a Juan de Ayala, un gentilhombre de cámara del emperador (f. 135r). Verdaderamente cuantiosa fue la suma de tres mil escudos librados en Flandes en agosto de 1557 para adquirir dos tapicerías, una de la historia de Aníbal y otra de la historia de Troya (f. 182r).



Aspecto del interior del libro de cuentas de la emperatriz María de Austria. CS2/MS343.

Aparte de gastos para mercedes y pagos al servicio, consta algún asiento oficial importante a efectos burocráticos. Es el caso de la copia del nombramiento de Lesmes de Mazuelo como secretario de Estado suyo, según real cédula de Viena a 22 de diciembre de 1556.

Por lo que respecta a la procedencia del manuscrito, su ámbito inaugural es la propia corte imperial de Viena entre 1552 y 1582. Tras ese periodo, se estima que permaneció en manos de la emperatriz durante su estancia en las Descalzas, al menos hasta su muerte. El exlibris que conserva remite a la biblioteca de la familia D'Estoups. Los D'Estoup constituyen un linaje noble de los Altos Pirineos que desde las primeras décadas del siglo XVI tuvieron un importante vínculo con el reino de Navarra. Una rama muy destacada se estableció en Murcia –a esa estirpe perteneció el libro de cuentas–, en la localidad de Torres de Cotillas. Entre sus miembros es destacable la figura de José María D'Estoup y Cayron, prócer bibliófilo y gran colecciónista de pintura que a finales del siglo XIX ya acumulaba unas quinientas pinturas en su casa, algunas firmadas por Velázquez, Goya y Rubens. Legó diecisiete de los cuadros al Museo del Prado y el resto pasó a manos de su nieto Álvaro, heredero también de una notable biblioteca que se iría dispersando.

Destacados académicos, como Julius von Schlosser (1908), Hugh Trevor-Roper (1976), Thomas DaCosta Kaufmann (1978), Elisabeth Scheicher (1979) y Paula Sutter Fichtner (2001), se ocupan de la emperatriz María en sus estudios, pero no dimensionaron en su justa medida la importancia cortesana de María de Austria al biografiar al emperador Maximiliano II. Pasaron por alto sus múltiples funciones en la corte vienesa, donde vivió hasta su regreso definitivo a España en 1582. La tendencia, afortunadamente, se ha revertido y en esta tendencia el libro de cuentas de la emperatriz recién adquirido por la Real Biblioteca supone un testimonio importante para conocer mejor no pocos aspectos de la vida cotidiana de la casa de María de Austria en los años inaugurales de su estancia imperial.

En definitiva, una significativa y relevante adquisición de Patrimonio Nacional que complementa muy oportunamente el fondo de correspondencia del cardenal Granvelle conservado en la Real Biblioteca, casi un centenar de volúmenes que abarcan la época de la emperatriz María y en el que menudean las referencias a su matrimonio con

Maximiliano. No en vano, en el concierto de esa boda hizo sus oficios el cardenal Antoine Perrenot de Granvelle en su condición de hombre de Estado, una responsabilidad que ya ejerciera su padre Nicolas con la plena confianza del emperador Carlos y que el rey Felipe se encargaría de extender al cardenal durante décadas, hasta el dominio en los asuntos de Estado de los secretarios españoles, Antonio Pérez y luego Mateo Vázquez. Un interés adicional del libro de cuentas de María de Austria en el contexto de las colecciones reales, es la significación de la emperatriz con el monasterio de las Descalzas Reales, patronato regio, en donde vivió los veinte años de su vida.

Referencias

- DaCosta Kaufmann, T. (1978). *Variations on the Imperial theme in the age of Maximilian II and Rudolf II. (Outstanding Dissertations in the Fine Arts)*. New York: Garland Publishing.
- Galende Díaz, J. C. & /M. J. Salamanca López (2005). «Las misivas reales durante la segunda mitad del siglo XVI: historia, diplomática y cultura escrita a través de la correspondencia de la emperatriz María de Austria», en Susana Cabezas Fontanilla & María del Mar Royo Martínez (eds.), *IV Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI*. Madrid: UCM, pp. 163-213.
- Scheicher, E. (1979). *Die Kunst- und Wunderkammern der Habsburger*. Vienna: Molden.
- Schlosser, J. von (1908). *Die Kunst-und Wunderkammern der Spätrenaissance: ein Beitrag zur Geschichte des Sammelwesens*. Leipzig: Klinkhardt und Biermann.
- Sutter Fichtner, P. (2001). *Maximilian II*. New Haven: Yale University Press.
- Trevor-Roper, H. (1976). *Patronage and Ideology at Four Habsburg Courts, 1517-1633*. New York: Harper & Row.